

Seudónimo Meraki

Título: Efecto Dominó

¿Mi nombre? La verdad no tiene mucha importancia, soy una persona normal como usted, llámeme como guste. ¿Por qué le cuento esto? Porque tengo la impresión de que usted es una buena persona, puedo imaginar que a usted como a mí, le interesa el país y el interés es el primer paso para el cambio.

Me iré unos años atrás para que comprenda mi comportamiento aunque le advierto seré breve. Pase mi adolescencia siendo testigo de cómo las personas son corruptas, pretenden no ver lo que ocurre como un padre obsesionado con su trabajo ignora a su hijo, se vuelven cómplices como aquel que ve un delito y solo calla. Ese conjunto de actos se volvió mi realidad, y una cosa normal para mí, estaba ciego al daño colateral que esto generaba a las personas, al medio ambiente y los animales. Dejare de darle tantas vueltas al asunto y le contaré.

Marcaré como punto de partida el día de mi examen de conducir, pensará usted, que estaba nervioso, pero la verdad es que no, porque yo pretendía no presentar ese examen, y recurrí a “comprarlo”, la verdad no fue complicado, busqué personas que tuvieran contactos para que me hicieran el favor. En menos de 2 horas yo ya contaba con una licencia de conducir.

Pasaron meses y me detuvo un tránsito, había superado el límite de velocidad, saludé al oficial y no perdí el tiempo, le dije de manera indirecta si era posible llegar a un arreglo y acepto. Las cosas eran tan sencillas y nada graves.

Continúe con mi vida hasta que un día, el accidente ocurrió, había superado nuevamente el límite de velocidad, estaba distraído con mi teléfono, era de noche, y el camino no se veía muy bien, sin previo aviso, un motociclista salió de la nada y se impactó contra mi auto. Puede imaginar usted, mi pánico en ese momento, el hecho de ver a otro ser humano inconsciente con sangre tendido en medio del asfalto es aterrador, llegó la ambulancia, y yo pase las siguientes horas de la noche detenido, y vaya que esas horas fueron reveladoras, ahí, mi mente reflexionó, fue todo una serie de imágenes en efecto dominó, donde me planteaba todos los momentos claves que me llevaron a estar ahí, detenido, que si no fuera por mis acciones, esa persona no estaría en el hospital luchando por sobrevivir y su familia no estaría viviendo esa situación. Me di cuenta de que tachaba a los políticos de corruptos, deshonestos, sin respeto a la ley, pero yo no era diferente a ellos, éramos iguales. Al paso del tiempo fui liberado y me notificaron que el chico se recuperaría totalmente, lo cual fue un alivio. Pero yo ya no era el mismo.

Tiempo después un tránsito me detuvo, di una vuelta donde estaba prohibido pero yo no lo sabía y no había ningún señalamiento que lo indicara, al decirle esto al tránsito, me insinuó que las cosas se podían arreglar. Me negué y le dije: que se limitara hacer su trabajo, me llamó tonto por pagar más pero yo había decidido ser diferente, había elegido ser honesto, no ser corrupto, le debía respeto a mi país, a sus leyes y eso lo hago hasta el día de hoy.

Dirá que mi historia no es impresionante, no soy un héroe, tampoco tengo un nombre reconocido, pero soy un ciudadano real y normal que cometió errores, y ahora intenta marcar la diferencia en su vida diaria, que si todos lo hiciéramos, México dejaría de ser tan indiferente, y nuestra sociedad sería distinta.